

EL CENTENARIO DEL PASEO DE TACON.

EN todas partes las efemérides que representan una centuria, son celebradas con pompa y alegría, ellas significan un jalón más en la historia ciudadana, nacional o particular.

Nos demuestran al andar del tiempo, que se mantiene vigorosa, lozana o rejuvenecida aquella fundación, que las generaciones subsiguientes han sabido sostener, en honrosa memoria de los que fueron.

El Paseo de Tacón, después Carlos III y hoy Avenida de la Independencia, cumple este año su primer centuria, tal fecha no debe permanecer inadvertida como ha su-

cedido con otras, las que enterradas en el olvido general, ni siquiera tuvieron miradas con fría indiferencia. Así aconteció con la del Cuarto Centenario de la Fundación de la Habana, pasó ese día sin que ningún acto público, digno de la memorable fecha, recordara al pueblo aquellos varones que tuvieron el singular acierto de escoger el bellissimo lugar donde se asienta, desde hace cuatrocientos dieciséis años, la vetusta y siempre joven ciudad de San Cristóbal de la Habana.

Los nuevos poderes que pronto han de estar al frente de la nación no seguirán la ruta de olvido, en que los anteriores se distinguieron, sino atentos a cuanto contribuya a enaltecer recuerdos y a conservar nuestras originales costumbres, harán por perpetuar lo que es genuinamente cubano. Esos dignatarios de la nación no han de consentir que el recuerdo de las fechas gloriosas desaparezca para siempre por mortal abandono o criminal indiferencia.

Para celebrar el primer centenario de la importante vía, que permitió a la Habana extender su radio mediante esa gallarda avenida, que habian de bordear mansiones y jardines, nada más apropiado que la reproducción de un paseo a la usanza de aquellos tiempos. Todas las volantas que aún se conservan, transcurrirían de un extremo a otro del Paseo, ocupadas por señoras y señoritas a la moda de la época, mientras los caleseros conducirían los caballos enjaezados según la costumbre criolla. Caballeros vestidos a la moda de aquellos días, pasearían montados a caballo, mientras en los paseos laterales, grupos de damas y caballeros ataviados con los trajes de aquel tiempo contribuirían a darle animación y verismo al espectáculo, que deberá celebrarse desde la tarde hasta bien entrada la noche.

La parte destinada al público será el espacio comprendido por las dos calles laterales y aceras. Se colocarán dos hileras de sillas, por cuyo uso se cobrará determinada cantidad, la que será destinada a los asilos benéficos.

Para el mejor aspecto del Paseo, se repararán las dos columnas de la entrada y los pedestales de las estatuas, y si ello fuera posible, se reconstruirán las fuentes que allí existieron.

También debe repararse la estatua de Carlos III a la que falta una mano.

El pueblo necesita expansiones, debe de conocer su historia, debe sentir orgullo de su prosapia, rindiendo un recuerdo a los antepasados. Este acto pudiera ser el inicio de otros, conmemorativos de la Historia de Cuba, cuya finalidad sería infiltrar en el corazón de la juventud, amor y reverencia a nuestro pasado, fe inquebrantable en nuestros futuros destinos.

Estos espectáculos o cuadros históricos podrían repetirse durante el invierno, contribuyendo con un atractivo más a los esfuerzos que en pro del movimiento turístico realiza la Corporación Nacional del Turismo.

Eusebio DARDET.

Habana, Mayo 6, 1936.

Sm, mayo 10/36



PATRIMÔNIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA